

## LA MISA Y LOS JÓVENES

NOTA PARA LOS RESPONSABLES: En este tema se parte de algunas afirmaciones que se escuchan entre los preas y los jóvenes y desde ahí acercarlos a la realidad que se nos manifiesta en la Eucaristía. Este tema no está pensado para que se lea de seguido, sino que el responsable, viendo la realidad de su equipo, vaya cogiendo aquellas afirmaciones que también sean una realidad en el equipo.

El tema se puede dar en varias semanas. Se puede plantear alguna afirmación o cuestión de las que aparecen, al final de la reunión, y después contestarla en el próximo equipo, así sus miembros tienen una semana para pensar en ella.

Podéis empezar el equipo preguntando cuál es la dificultad o el obstáculo más grande que tienen para vivir la misa. A partir de ahí podéis ir viendo qué partes del tema os puede ir bien.

De todas formas, hay dos apartados que serían convenientes darlos en el equipo: uno es el primero 'Me aburro en misa', porque se da el fundamento y algunos consejos prácticos y el último apartado 'Razones para ir a misa'.

No hace falta decirlo, pero por si acaso: leerse el tema entero antes de darlo. Así os dará una visión global del mismo y podéis ver qué es lo que le sacar para que beneficie al equipo.

### 'ME ABURRO EN MISA.'

“Me aburro’ suele ser una de las razones que más expresáis los jóvenes para no ir a misa. Y no cabe duda de que en muchas ocasiones tenéis sobrados motivos para ello, porque el panorama con el que, a veces, os encontráis es lamentable: misas grises, celebradas sin entusiasmo ni gracia, donde la participación e interés son mínimos; homilías sin sabor; comunidades muertas donde cada uno va a cumplir con el compromiso personal y punto...

No es extraño que os aburráis en algunas celebraciones. Pero..., vayamos al meollo del tema, porque quiero que no os aburráis más, que no te aburras más tú.

En primer lugar. ¿No te parece que hay jóvenes que van a misa buscando un espectáculo que les entretenga, como si estuvieran haciendo zapping con la tele; ‘ a ver que echan hoy.’? ¿No opinas que hay cristianos, entre los cuales puedes ser tú, que están en misa, como si no estuvieran? No escuchan lo que Jesús les dice, no rezan, no hablan con Él...

Total, están en la luna durante toda la misa, y luego dicen que se han aburrido. Es como si fueran a ver una buena película, estando en Babia, no se enteran de lo que allí pasa.

Saldrán de ella, lógicamente, diciendo que ha sido un rollo de película y que se han aburrido tremendamente.

Una primera actitud que te invito a cultivar y mimar. Si quieres dejar de aburrirte en las celebraciones de tu parroquia, vete con los cinco sentidos bien abiertos. ¿Por qué? Pues porque te vas a encontrar nada más y nada menos que con Jesús; vas a escuchar lo que Él te

dice; te vas a comunicar con tu Padre; vas a participar del pan que Dios nos da... ¡Va a ser un día importante en tu vida! ¡Es una cita especial la que tienes!

Segundo. Una misa bien preparada, bien celebrada, ayuda. Lo sé. Pero, a menudo, no está en manos de los que a ella acudimos el cambiar su estilo. Entonces ¿qué hacer?, ¿darnos cabezazos con la pared? ¿marcharnos de la iglesia y perdernos la alegría de la celebración de la Eucaristía?

Acepta esto con realismo y convencimiento: las celebraciones eucarísticas de nuestras parroquias siempre dejarán mucho que desear, siempre podrán ser mejoradas para que dejen aparecer el espíritu de la Última cena. Nuestras comunidades cristianas, por otra parte, siempre serán defectuosas, siempre serán mediocres. Tenlo muy presente, te aliviará de muchos dolores de cabeza y te permitirá suprimir una de las barreras que impide a algunos cristianos poner el acento en lo fundamental y disfrutar de la Eucaristía.

¿Y qué es eso tan fundamental, de lo cual, depende poder disfrutar de la misa? Recuerda siempre que vayas a misa: detrás de esas eucaristías que te parecen tan aburridas y pesadas; detrás de esa comunidad defectuosa en la que a menudo te sientes un extraño; detrás de esas misas que son un rollazo; detrás de ellas..., está la presencia de Jesús. Está Cristo esperándote, queriendo llegar hasta ti.

“Así es la iglesia. Algunos han llegado tarde, demostrando así poco entusiasmo al responder a la convocatoria de Dios; la mayoría no tienen una cara alegre. El coro no ha ensayado demasiado; el canto puede salir desafinado; las homilias no siempre están bien adaptadas. Ahora bien, en la misa, lo que importa ver y contemplar es lo invisible.”

(Paul Jounel)

Jesús nunca falta a una cita eucarística. Nunca. Esté mejor o peor preparada la celebración; estés más o menos concentrado. Por encima de todas las deficiencias y limitaciones humanas, está el amor inmenso con que nos quiere Dios. Y Él busca el encuentro.

## UNOS BUENOS CONSEJOS

Como sé que no te gustan los rollos, deja que te dé seis consejos prácticos para que no te aburras ya más y empieces a disfrutar de la misa.

Pon en práctica, ya desde la próxima misa, los dos o tres que tú veas más importante, y verás los resultados. No te aburrirás nunca más. Saldrás, además, contento e ilusionado; sean como sean las eucaristías de tu parroquia, sea como sea el cura y sus predicaciones.

Aquí van los seis consejos:

1. La preparación de la misa. Es fundamental. Un día antes, si quieres, es bueno que en la oración personal te pares para darte cuenta de que te vas a encontrar con Jesús. Pídele a Dios que te ayude a participar bien en la misa. Pregúntate: ¿De qué le voy a dar gracias a Dios en esta semana? ¿Qué voy a llevar en mis manos para presentárselo? En el día de la celebración, cuando vayas hacia la iglesia ‘prepara tu corazón’. Piensa: ‘Voy a encontrarme con el Señor y con un grupo de hermanos en la fe; voy a estar cara a cara (y mucho más que eso, voy a unirme a Él) con Jesús, me va hablar, le voy a poder hablar. Este consejo es muy importante. Las cosas bien preparadas se disfrutan más. Así que has mucho incapié en la preparación de tu encuentro con Jesús y ya verás los resultados.

2. Sé puntual y colócate en un sitio próximo al altar. No te sitúes en la parte de atrás, o en los últimos bancos del templo. Te distraerá la gente que llega tarde. Además, una comunidad dispersa, en la que cada uno se sienta donde le apetece, no hace visible la unidad de todos en la fe y en el amor.
3. Al entrar en la iglesia recoge, si las hay, las hojas o libro de cantos. Luego, participa también cantando. Si no conoces los cantos, lee el texto. Te unirá a la comunidad.
4. Pon atención a las lecturas y a la predicación del sacerdote. Te encontrarás, sin la menor duda, y a menudo, con que el sacerdote no es un buen orador o que dice cosas que no te interesan. No te importe. No lo juzgues. Con toda seguridad, Jesús te quiere decir algo a través de él, y hasta te sorprenderá en más de una ocasión. Frecuentemente Dios dice grandes cosas a través de malos predicadores.
5. Tras haber participado de la comunión, aprovecha los instantes de silencio que se te ofrecen para hablar con el Señor, para darle gracias, para pedirle fuerzas y preparar la semana que vas a comenzar.
6. Por fin, márcate un pequeño compromiso para la semana próxima. Te puede valer con una palabra. Una palabra que resuma todo lo que has sentido, escuchado o vivido durante la celebración. Una palabra que te ayude a serle más fiel a Jesús. <sup>“1</sup>

## YO VOY A MISA SÓLO CUANDO TENGO GANAS.

“La misa es una fiesta de la comunidad cristiana, no es un encuentro de devoción individual. Y que poco educados estamos en las cosas comunitarias. Desde chico se nos orienta a la individualidad, al yo, a lo mío. Y así nos va.

Considero que tus planteamientos: ‘voy cuando me apetece’, ‘voy cuando me da la gana’, ‘...es que no me gusta’, son muy individualistas. Y eso es algo, en todos las realidades de tu vida, que te va hacer mucho daño. Te mueves exclusivamente por lo que te dicta tu yo, sin tener en cuenta para nada tu pertenencia a una comunidad, que necesita, también de tu presencia activa.

Mal andaríamos si sólo hiciéramos las cosas cuando nos gustan o tenemos ganas. ¡Dejaríamos de hacer tantas cosas! Habría muchos días en que no irías a trabajar, en que no asistirías a clase. A veces nos levantamos con el pie izquierdo y sin ganas de nada.

El motor de nuestra vida nunca puede ser exclusivamente los sentimientos o las ganas personales. Básicamente, han de ser las convicciones profundas las que nos muevan. Y eso es lo que falla. Qué poco convencidos estamos de las cosas de Dios. Y si no párate y pregúntate seriamente:

¿Tú te crees realmente, de verdad, sin pegotes, qué Jesús está en el pan consagrado?

¿Tú qué crees que hay después de la muerte?

¿Tú crees de verdad en la resurrección, en la vida eterna?

¿Tú crees que existe Dios?

Si estas preguntas las afirmarás con el sí de tu vida, no veas tú lo distinta que sería ésta a la vida que no se las planteas, o que lo hace de una forma mediocre.

Cuanto menos se practica algo menos nos apetece. La misa de los domingos es, con toda seguridad, para ti y para muchos, prácticamente el único alimento de la fe en estos tiempos nada fáciles.

Si quieres ser un auténtico discípulo de Cristo, y no un cualquiera que va por cumplir (y entrarías dentro del grupo que tú a veces criticas), tienes que cuidar e incrementar la frágil planta de la fe de que hoy disfrutas. Para ello no te muevas sólo por tus ganas o sentimientos. Hay que regar la fe con mucha frecuencia. El ambiente puede tragarse y hasta matar una fe que no se alimenta constantemente.

A modo de conclusión. Habrá momentos en que no tendrás ganas de ir a misa, y hasta que tus sentimientos estén secos. Como nos sucede a todos. Pero la misa es una invitación personal que te hace Jesús a cenar con Él y con todos los hermanos.”<sup>2</sup> Piensa en esto y en las repercusiones que va a tener esto para tu fe. Como cambian las cosas cuando se está enamorado de Jesús.

### PERO ES QUE ¿NO SE PUEDE SER CRISTIANO SIN IR A MISA?

- ‘Es que veré, yo soy discípulo de Jesús, pero por libre y a mi modo, cogiendo lo que me interesa del evangelio. ¿Me entiende? Yo tengo mi propia fe y mis sentimientos, me sobran las reuniones que tienen los cristianos, y más en domingo o un sábado por la tarde. Vamos que paso de los curas... La misa la veo una pérdida de tiempo. En definitiva, me sobra todo menos lo que me interesa.’
- Ya..., y ¿tú dices que eres discípulo de Cristo?
- Si señor, soy cristiano no practicante.
- ¡Ostia, eso si que es bueno!
- ¿Qué pasa, que no se puede ser cristiano sin ir a misa?

Pues, no, no se puede. “¿Tu crees que podemos ser discípulo de Jesús sin el mandamiento del amor? Pues hay otro que nace también de la voluntad expresa del Galileo: el mandamiento de que sus seguidores nos reunamos para celebrar la Eucaristía. Porque... estarás de acuerdo conmigo en que la Eucaristía no es un invento de la Iglesia, sino una página del Evangelio (Lc 22,19) que procede directamente de

Jesús, que no puedo arrancar cuando me da la gana... ¿O no?

Con tu actitud, ¿qué demuestras? Pues de que te has inventado un Jesús que no tiene nada que ver con el del Evangelio, y a ese Jesús, inventado por ti, es al que sigues. En definitiva, no eres discípulo de Cristo, sino de un pegote tuyo que te has fabricado.

Por favor, no hagas el tonto. No caigas en la trampa con frasecitas ya hechas sin ningún sentido. Se puede decir: ‘soy un cristiano que no he descubierto el tesoro de la misa’, ‘soy un cristiano que no me entero muy bien de las cosas’, ‘soy un cristiano que no cuido mi fe’, ‘soy un cristiano en búsqueda’, ‘soy un cristiano que necesito cambiar’. Pero decir: ‘soy un cristiano no practicante’, ‘soy cristiano pero no me hace falta ir a misa’, es hacer el ridículo con el Evangelio en la mano.

El cristianismo es una Vida, la de Jesús, y no unas normas. Es una Persona, Cristo Resucitado, y no cuatro ideas que tengo en la cabeza. El cristianismo es un estilo de vida que nace de la experiencia y conlleva una relación con Jesús. Y uno de los lugares privilegiados para cuidar ese trato con Jesús es la Eucaristía. (Lc 24,30-32).

Amigo, intenta vivir tu fe con mediana elegancia, sin engañarte ni dejarte engañar, y sin buscar excusas para vivir más cómodo y sin preocupaciones de ningún tipo. Por favor, si has decidido conocer y querer ser un cristiano, no manipules el Evangelio.”<sup>3</sup>

## ¿POR QUÉ TENGO QUE IR A MISA TODOS LOS DOMINGOS? ¿NO VALDRÍA SÓLO IR DE VEZ EN CUANDO?

A esa pregunta te voy a contestar con otra pregunta:

“ ¿Tienes que salir todos los domingos, o todos los sábados, con tu novia o novio, con tus amigos o pandilla?

A que no tiene sentido esta pregunta. Pues la que tu me haces de la misa tampoco. Los primeros cristianos jamás se plantearon si ‘tenían que ir todos los domingos a la Cena del Señor. Les parecía algo tan normal: Era el día del Señor. Más aún, estaban deseando que llegara el domingo para reunirse y encontrarse con Jesús Resucitado. Desde el mismo día siguiente de la Resurrección de Jesús se empezaron a reunir (He 2,46; He 20,7).

La Eucaristía es una invitación que te hace Jesús. Y a esa invitación hay que responder libre y personalmente. El domingo es un día para encontrarme con Él, es un momento para la alegría y el disfrute de nuestra fe. Como cambian las cosas cuando se está enamorado de Jesús.

A lo mejor puede haber otra pregunta parecida a la que estamos tratando y es ésta:

‘El domingo después de los madrugones del sábado, quiero dormir. Y si voy el sábado por la tarde, la verdad que me corta el rollo para salir. ¿No da lo mismo ir a misa otro día de la semana?’

En toda la historia de la Iglesia, jamás se ha propuesto un día distinto para la reunión principal de los cristianos. Ni siquiera cuando el domingo era día laborable y estaban prohibidas las reuniones de los cristianos, como sucedió hasta el año 321. El motivo estaba muy claro: en la Eucaristía hacemos memoria del día en que el señor resucitó. Así lo anotan cuidadosamente los evangelistas, al señalar que el día primero de la semana, el domingo, se les apareció Jesús a los discípulos (Mc 16,2; Lc 24,15-34; Jn 20,1.19.26). Empiezan, incluso, a llamar al domingo el domingo el día del Señor.”<sup>4</sup>

## ¿DE QUÉ ME SIRVE A MI IR A MISA?

Dame razones para ir a misa.

➤ Ahí va la primera. “¿Conoces algún cristiano serio que no vaya a misa?

Te encontrarás en la vida con muchos que te digan que no hace falta ir a misa para ser cristiano. Y te darán muchas y variadas razones, sacadas de su propia cosecha, pero no del evangelio, que es lo que importa. Que si lo importante es amar y trabajar en la calle; que para qué ir a misa a escuchar siempre el mismo rollo; que para rezar a Dios no hace falta ir a la Iglesia y reunirse con otros; que cada uno puede rezar por su cuenta; que los que van a misa son peores que los que no van...

Quienes te ofrezcan esas u otras razones (sé inteligente y fíjate en sus vidas) son gente del montón. Están justificando su vida sin garra evangélica, porque les interesa, les es más cómodo, más fácil, más egoísta.

¿Quién crees que tiene razón, ellos o Jesús que pidió a sus discípulos que se reunieran para celebrar la eucaristía?

¿Conoces algún santo, algún cristiano auténtico y coherente, que no fuera a la eucaristía y que excusara su no asistencia con frase como las de arriba mencionadas? Mira la historia. Si encuentras un solo cristiano auténtico, no ya que sea santo, sino incluso que no esté canonizado, que no participara en la eucaristía de los domingos, me avisa. Me gusta enterarme de los grandes descubrimientos.

- Segunda razón. La misa no es un invento de la Iglesia que puede cambiar con el paso del tiempo.

La misa no es una creación de la Iglesia, como pudiera ser la norma de no comer carne durante los viernes de cuaresma, o ayunar en determinadas fechas del año. Procede directamente de Jesús: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.'

Jesús quiso que sus discípulos tuviéramos encuentros periódicos para hacer memoria de su estancia de nosotros, de su vida, muerte y resurrección.

No lo olvides. Que nadie te engañe con tonterías sin fundamento.

- Tercera razón. Ir a misa es encontrarse con Cristo y encontrarse sus seguidores entre sí. En la misa nos encontramos con Jesús, vivo: 'Donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí estoy yo.' Hablamos con Él, estamos con Él, le comunicamos lo que somos y hacemos... Como cambian las cosas cuando se está enamorado de Jesús.

En este encuentro recibimos fuerza, ilusión y ánimo para luchar, para pasar de la indiferencia a la solidaridad, del individualismo a la entrega a los demás. Jesús nos calienta el corazón, como lo hizo con los discípulos de Emaús.

Nos topamos, además, con todos los compañeros de fe, con los que intentan caminar por el sendero trazado por Jesús: el niño, el joven, el adulto y la persona mayor. Si consultas el diccionario, comprobarás que la palabra 'compañero', procede de 'pan'. El compañero es el que comparte el pan, el que come el pan con. La eucaristía nos reúne con los compañeros de fe y nos hace más compañeros, más hermanos.

- Cuarta razón. La misa es un tiempo privilegiado para escuchar la palabra de Dios.

¿Estarás de acuerdo conmigo en que ser cristiano es ser discípulo de Jesús, proseguir su causa y su práctica? Te lo pregunto tan abiertamente porque hay algunos que piensan que ser cristiano es 'creer en algo', 'comportarse bien con la gente', 'acudir a Dios cuando lo necesitamos',...

Total, lo que quiero plantearte es lo siguiente: ¿Puede un discípulo seguir a su maestro sin conocer lo que hizo y dijo, sin escucharle con frecuencia?

Pues bien, la misa es el momento privilegiado en el que los cristianos escuchamos lo que nos dice nuestro Maestro y Señor. Sólo así sabemos cómo tenemos que vivir y actuar.

En la Eucaristía, Cristo resucitado (por tanto, vivo hoy) viene a nuestro encuentro para hablarnos y darse a conocer.

Es verdad que no es el único lugar en el que podemos escucharle, pero es el momento privilegiado que Él quiso para dejarnos su palabra. En la misa nos habla Jesús como lo hizo en la Última Cena con sus discípulos. Es como si todos sus seguidores estuviéramos a sus pies escuchándole, como María en Betania.

- Pero, también podemos escuchar su palabra cada uno por nuestra cuenta... (seguro que pensarás)

Y yo, siempre digo: Está superdemostrado (la experiencia que es madre de la ciencia lo dice) que el que no le escucha en misa, poco a poco deja de escucharle en otros lugares. ¿Conoces a muchos que no vayan a misa y luego escuchen la palabra de Jesús por su cuenta?

- Quinta razón. Eucaristía quiere decir 'acción de gracias'. ¿No tienes nada que agradecerle?

Los cristianos vamos a misa para dar gracias a Dios por todo lo que hemos recibido de Él, especialmente durante la semana que hemos concluido. ¿Estás seguro de que tú no tienes nada que agradecer a Dios?

¡ Cuánto hemos recibido de Dios! ¡Cuánto recibimos constantemente de Dios! Basta con detenerse unos instantes y mirar a nuestra vida para descubrirlo.

- Y la sexta y última razón que te doy. La Eucaristía nos alimenta y fortalece.

Todos nos cansamos y vamos perdiendo fuerza en el camino de la vida. Nuestras energías van perdiendo vigor. Necesitamos descansar, comer y fortalecernos.

Quien no come se debilita y, si persiste en su decisión de no comer, se muere. Quien no come el Pan que nos da Jesús no tiene fuerza para seguirle, y si sigue sin comer, perderá su fe o vivirá en una permanente anorexia.

Para seguir a Jesús con alegría y con frescura, necesitamos comer el Pan que Él nos da; frecuentemente, no de vez en cuando; no, exclusivamente, cuando nos dé la gana.

La vida, en ocasiones, también nos golpea y hasta nos deja fuera de combate. Necesitamos que alguien reanime nuestras piernas y nos levante, que alguien conforte nuestra vida encogida, tras los golpes recibidos en la semana.”<sup>5</sup>

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1.- Me aburro en misa; Javier M. Suescun; pág: 16-21.
- 2.- Idem; pág: 23-26.
- 3.- Idem; pág: 28-31.
- 4.- Idem; pág: 44-48.
- 5.- Idem; pág: 57-64.